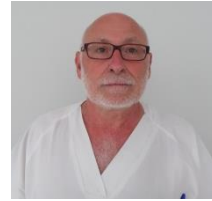


La resistencia a los antibióticos, una emergencia global

(Artículo publicado en Levante-EMV el 21 de agosto de 2016)



José Manuel Querol Ribelles.

Jefe de servicio de Medicina Interna del hospital Francesc de Borja de Gandia.

El uso adecuado de un antibiótico puede suponer para un paciente la diferencia entre la curación y la muerte. En Europa se consumen al año toneladas de antibióticos, tanto para uso en animales como para uso terapéutico en humanos. En los animales se utilizan para profilaxis y tratamiento de infecciones, y para promover el crecimiento. Sirva como ejemplo que para la producción de 500 millones de pollos se pueden llegar a utilizar más de 50 toneladas de antibióticos.

Del total de prescripciones de antibióticos en el Sistema Nacional de Salud, se estima que el 90% se realizan en Atención Primaria y el resto en los hospitales, y que la mitad de las mismas podrían considerarse como innecesarias o inadecuadas. A esto habría que añadir el autoconsumo; hay estudios que muestran que hasta en el 40% de los hogares españoles se almacenan antimicrobianos.

¿Qué consecuencias tiene el uso masivo, inadecuado y muchas veces injustificado de antibióticos? Múltiples. Aunque podrían citarse como relevantes los efectos nocivos que pueden tener sobre el paciente y la repercusión sobre el gasto sanitario, en este artículo interesa destacar sobre todo los problemas ecológicos derivados de la resistencia de los microorganismos a los antibióticos.

Ya Alexander Fleming, descubridor de la penicilina, decía en 1945 que “el uso indiscriminado de penicilina podría generar la aparición de bacterias resistentes a ese antibiótico”. Esa preocupación inicial no sólo se ha confirmado sino que hoy en día los datos son alarmantes. Se calcula que para el año 2050 habrá más muertes por enfermedades infecciosas que por cáncer, y una de las causas fundamentales será la resistencia a los antibióticos de los microorganismos responsables de las mismas.

Desde un punto de vista ecológico es totalmente entendible que una bacteria cuando se ve agredida por un antibiótico, intente defenderse contra dicha agresión haciéndose resistente o invulnerable al efecto del antibiótico. Además de la resistencia innata que las bacterias han ido desarrollando a lo largo de millones de años para su supervivencia, estas pueden desarrollar mutaciones genéticas a corto plazo por la presión selectiva de los antibióticos, de manera que un antibiótico que ha sido eficaz en la infección actual pueda no serlo en otra infección posterior por el mismo microorganismo.

Esta carrera entre la aparición de bacterias multirresistentes y el desarrollo de nuevos antibióticos que puedan combatirlas, desafortunadamente la estamos perdiendo. En esta situación de emergencia es necesario aplicar soluciones globales y compartidas por todos los agentes implicados, entre ellos organizaciones internacionales, autoridades sanitarias, industria animal, laboratorios farmacéuticos, centros de investigación, médicos y también población general.

En el caso concreto de la atención médica diaria, hemos de asumir que la responsabilidad es de todos, desde el médico que prescribe el antibiótico sin necesidad, al paciente que presiona a su médico para que le recete antibióticos por cuadros banales, pasando por el autoconsumo sin prescripción médica.

Desde mi punto de vista, debemos incidir sobre tres aspectos fundamentales. En primer lugar, la educación sanitaria de la población para disminuir la demanda inapropiada y deshacer tabúes sobre el tratamiento de las infecciones. En segundo lugar, la educación médica continuada para un uso adecuado de los antibióticos tanto a nivel hospitalario como en atención primaria mediante la implementación de guías de prescripción. Por último, una actuación integrada entre los laboratorios farmacéuticos y las autoridades sanitarias para potenciar el desarrollo de nuevos antibióticos y para el uso adecuado de los mismos.